La Habana Elegante

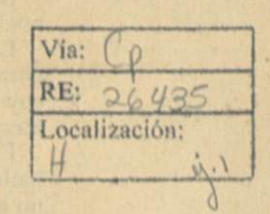
Semanario Ilustrado, Literario y Artístico

CRÓNICA DE LOS SALONES

Sumario

*





A EZEQUIEL GARCÍA.

(En París).

Un poco de modas, para las damas.

La nota simple se afirma cada vez más y la juventud vuelve á la *santa muselina* y al traje de blancura inmaculada que usaban nuestros abuelos.

En esto es en lo que difieren, esencialmente, las *toilettes* de las señoras jóvenes y de las señoritas.

La gasa de la India, el *crêpe*, el tul: tales son las telas consagradas para estas últimas. Algunas veces la *falla* ó el *crêpe de Chine*, todo sóbriamente guarnecido; pero jamás el traje pesado ni la tela suntuosa.

Me refiero, entiéndase bien, á las jóvenes que están en la época que forma los albores de la vida. Pasada esa edad, la indecisión hace imposible determinar un traje, y señoras y señoritas visten de igual manera.

Pero el traje de una *jeune fille* debe ser, casi recto, según la moda actual y el más modesto que se pueda.

En apariencia, se entiende, puesto que cualquier vestido de baile, de una señorita, cuesta hoy el cuádruple de lo que nuestras antepasadas pagaban por sus *toilettes*.

La falda es unida, plegada á la cintura y hecha de velos superpuestos, ó bien apañado por delante y el recojido atrás hecho con nudos.

Algunas flores suelen sostener esos plegados, pero deben ser flores frescas y sobre todo *jóvenes*. Las flores tienen también sus edades. La *primavère*, *l' eglantier*, el *myosotis*, la *bruyère*, el *muguet*, el *lilas* blanco, la *margarita* y el *botón de rosa*, son las que se encuentran en la *gioventu de l' anno* como dijo el poeta.

El corpiño se lleva *á la Vierge* y debe ser de la misma tela, con gran cintura *nonce*. La manga bullonada.

En los cabellos un simple *rubau* de flores iguales á las del *corset*.

Pero aún en el mismo corset, nada de guirnaldas, ni de *traines*, ni de *demi guirnaldas*. Un *bouquet* y nada más.

El peinado muy simple, casi un peinado de mañana que deje lucir al rostro toda su frescura y esplendor. En todo caso nada de joyas, salvo en las orejas botones de perlas, no muy grandes. Al puño brazaletes sin valor y al cuello perlas muy chicas, en hilos en forma de *colier de chieu*.

En cuanto á los trajes de las señoras, es imposible, como dije, clasificarlos por la edad. Pasada la época de la *jeune fille*, una *demoiselle* se viste como *une dame*, poco más ó menos.

Los trajes confeccionados con piel de seda, raso y crespón de la China, son siempre ligeramente apanados de delante y con colita redonda.

Además de los bordados hechos sobre la tela ó aplicados, se les adornan también con lazos de cinta con motas de terciopelo negro, sobre colores claros y con cintas con listas de terciopelo, siempre sobre fondo claro. Las cintas, en tirantes, se llevan aún en este invierno.

Un periódico muy bonito que acabo de recibir de París, y que escriben allá en español varios compañeros y amigos nuestros, y que se titula *América en París* trae, como todo periodico hoy, un artículo de modas, del que tomo la siguiente descripción de un traje de baile, hecho en la adorable casa de Worth.

Es un traje *faille*, verde agua y tul del mismo color, guarnecido de *bluets* y bordados de plata; la falda lisa por delante bordada de *demoiselles* de plata, términa por una guirnalda de *bluets*, velada de tul y toda la parte de detrás, de tul orlada á *la vierge*.

En una perfumada cartita, una amiga mía, tan espiritual como elegante, me recomienda á Dª Josefa Ruiz de Valle como una modista de mucho gusto. La doy á conocer á mis lectoras que pueden solicitar sus servicios.

*

El último baile que ofreció la Sociedad de Instrucción y Recreo del Vedado, si no estuvo tan concurrido como el anterior no por eso dejó de ser menos brillante.

La casa-club es un lindo *chalet* que tiene un espacioso salón y amplias galerías. Las familias más distinguidas, que pasan ya la temporada, ya todo el año, en el pintoresco *quartier* que baña el Almendares, sostienen esa sociedad que será en la próxima estación el *rendez vouz* de la *high life*.

Nada será tan cómodo y pintoresco que el viaje, sea por la noche ó sea á *matinée*, que se haga de la Habana al Vedado.

La comunicación es rápida y facilísima por la vía férrea, y para los que prefieran el carruage, hay una magnífica calzada cuyo empedrado se está terminando. Ese paseo es ya un gran atractivo.

En este verano, se verificarán en la Glorieta de la Sociedad bailes de temporada que serán exclusivamente para los sócios, no admitiéndose éstos sino previos requisitos indispensables que pide el Reglamento y que exige en nuestro país la necesidad de sostener la *pretensión* de algunos, cuya educación y antecedentes los excluye de los lugares donde se reune la buena sociedad.

El Secretario, Sr. Juan Benítez, ha tenido la bondad de darme cuantos informes le he pedido sobre la sociedad, que es ya una institución altamente simpática desde el momento que comparte sus trabajos entre los placeres y el levantado y caritativo empeño de dar instrucción á los niños pobres.

La *soirée* de la otra noche, un *bal masqué*, estuvo muy animada. Sin contar muchas espirituales mascaritas (había una que hablaba italiano como una romana), la concurrencia *de sala* era muy distinguida.

Algunos nombres *ça et la*.

La señora Amparo Sánchez de Cervántes, que vestía color salmón.

La señorita *Lola* Ebra, de *bleu ciel*, abierto en *coeur* el corpiño, y guantes color de *ocre jaune*.

La señora Susana Benítez de Cárdenas un elegantísimo traje *três parisien*, de gasa de lana, á rayas blancas y negras.

Mademoiselle María de Cárdenas, de faya, también á rayas pero de tonos suavísimos, *sur le blanc*.

La señorita Dulce María Pérez Ricard, de *satin bleu* cubierto de tul blanco. La chaqueta orlada de galón de plata. Los guantes claros.

Las señoritas *Margot* Giberga, María Luisa Longa, Carmen Teresa Ebra, las de Sousa......

Entre los caballeros, Ignacio Cervántes, Domínguez, Lliteras, Francisco Mediavilla.... etc.... etc....

*

El concierto en honor de Espadero, no se verifica esta semana.

Se ha diferido ya dos veces, "á la tercera vá la vencida" como dice el adagio.

En casa de la Sra. Dolores Roldán de Domínguez he sabido que no hay un solo palco disponible y que las localidades del *parterre* están casi todas vendidas.

Un *vrai succés*.

*

La buena sociedad lamenta en estos momentos la pérdida de una señora cuya hermosura daba extraordinario brillo á las fiestas á que concurría. Era una distinguidísima dama, emparentada con grandes familias y altamente apreciada por sus relevantes cualidades.

Doña Irene Valiente de Reyna ha fallecido tras brevísima y terrible enfermedad. No hace aún muchos días que ocupaba en la ópera un palco, donde atraía la atención por su belleza y elegancia.

El jueves se verificó su entierro, al que acudió un numeroso cortejo.

Llevarán luto las familias de Alfonso, de Echarte, de Güell, de Valiente y otras muchas con quienes la unían lazos de parentesco.

*

Pour Prendre Congé.—

He recibido varias tarjetas de *faire part*, donde se despiden algunos amigos nuestros, que han visitado nuestra capital, en tiempo más ó menos dilatado.

Para México:
La Baronesa de Wilson.

Para New York:
M. F. Markz.

Para Madrid:
Dr. Eduardo García Puelles.

Para Barcelona:
Joaquín Prieto.

Para New York:
Mrs. Quanz (*nee* Hufnaguel)
y Miss Hufnaguel.

Para Italia:
María Sinnerberg
y Josefina Musiani.

A todos *bon voyage!*

*

Miércoles.—*Dinner* en casa de *Mdme* Colin de C.....

Una comida, sin invitaciones, ni preparativos especiales.

Mademoiselle María de Cárdenas y Benitez *ravissante* en una *toilette* tan sencilla como elegante. Medio tono sobre blanco, orlado con galón de *vieil or*. A la *vierge* y guantes caña. *Pas de bijoux!*

A las nueve hacía su entrada en el salón de la Sra. de Z. que casaba esa noche á una de sus hijas.

*

Todavía una comida y en una *garconniere*.

El turno esta vez era al Sr. Leopoldo Boado, y á bordo del Sanchez Barcáztegui, donde tiene su *petit apartement* como pudiera tenerlo en el Boulevard Malesherbes.

He aquí la historia:

Estábamos cuatro, en casa de Fermín Goicoechea. Pedro Pablo Guilló, Fermín, Miguel Angel Cabello y.... *moi*!

De pronto me dice Miguel Angel.

—¿Quieres ver mi caballo?

—Según—respondí yo.

—Un buen caballo.

—Entonces vamos.

Y dejando á los otros, á Fermín con el cuerpo reposando en un *chaise longue* y la imaginación en el infinito y á Pedro Pablo con un lapiz y un pliego de papel, donde se leían entre un mar de cifras las palabras....*sacos*,....*polarización*, *venta* y otras más, tomamos los sombreros.

—¿Qué hacen ustedes?—preguntó Pedro Pablo sin levantar la vista.

—Te dejamos entregado á tus epístolas amorosas.

Entonces apartó la vista del papel y la mirada que me echó fué socrática. Todo un poema.... de corretage.

Fermín no había descendido aún á la tierra.

Miguel Angel y yó bajamos la escalera.

Enganchado á un *tilbury*, había á la puerta un magnífico caballo.

—Es el alazan de Fermín—dije al momento.

—Te engañas.

Lo observé bien y efectivamente ví que era otro caballo, pero que hacía pareja al alazan y con tan buena forma que competía en belleza.

—Ahora, es preciso que me des las riendas—agregué.

Montamos. Al cuarto de hora estaba probado. Es un *trotteur*, de excelentes condiciones.

A su vez Miguel Angel tomó las riendas y en diez minutos estábamos en la Machina.

—¿Y ahora dónde vamos? pregunté.

—A comer al *Sanchez*.

—Pero si no estoy convidado.

—Te equivocas. Estás archi-convidado.

La mesa en la antecámara del comandante Boado. Un

salón con piso de mármol, rodeado de davines *ouates* de damasco de seda amarillo. En la fila de copas, del jerez al champagne, se reflejaban los mil rayos de la brillante luz de Edison.

El anfitrion es un hombre de mundo, espléndido como un Buckinghan y galante como un Richelieu. Vive dentro de las esquisiteces del buen gusto. No hay como ver su cámara para hacer la apología de sus aficiones.

A las siete nos sentamos á la mesa. En los extremos Rodrigo García de Quesada, teniente de navío de 1ª clase, y Ramón Mendez; á mi lado Leopoldo Boado y vis á vis Joaquin Moreno, auditor de Marina, y MiguelAngel Cabello.

Celebramos el cocinero, la luna, el vino de champagne y las plumas de dientes, hablamos de la ópera, de la gran cruz de Juan Federico Centellas y del baile de los solterones.

Al fin, se había decidido ya que hiciéramos próximamente, otra comida. Si dura más aquella, hubiéramos combinado el *menú* de un mes entero.

A las ocho *vogábamos* hácia tierra, unos con dirección á la ópera donde bebía veneno el infeliz Renato, Miguel Angel en busca de una partida de tresillo y yó ..... en el de un ideal.

*

He dicho que en la comida hablamos de dos cosas:

La gran cruz que han concedido á Centellas y el baile de los solterones.

Estas dos cosas me recuerdan 1º Un banquete que sus íntimos amigos dan á Juan Federico, con motivo de la hermosa distinción con que acaba de ser agraciado; 2º algunas observaciones que estoy encargado de hacer con motivo del baile antes mencionado.

Un *bachelors bal* es una costumbre exclusivamente americana, donde las costumbres dan á las muchachas solteras una libertad y una representación que no tienen en la sociedad francesa por ejemplo.

En París, una señorita es perfectamente insignificante, y la mujer no empieza á figurar hasta que no se casa. En la América del Norte es distinto: y allí donde el arte *flirtatión* es una de las armas más usuales de las jóvenes solteras, se comprende esa libertad de poder aceptar presentes y brillar en los salones aún más que las casadas.

Nosotros, que tenemos unas costumbres incoloras, como nuestra educación, nuestra vida é iba á decir que hasta nuestras aspiraciones, porque todo en Cuba está por definir, el país inclusive, nada tiene de particular la realización de ese baile que se adapta bastante á la *intimidad* en que pasamos la vida.

El baile se dará, si el tiempo lo permite, como dicen los carteles de espectáculos públicos, y será digno de las damas á quienes se dedica.

Y como vocal de la junta directiva, soltero por tradición, aunque no por principios y que debo respetar la clase mientras no salga de ella, anuncio á mis lectoras que el baile se dará en las condiciones siguientes:

Una suscripción, como la del baile de *Los Patriarcas* en New York, en la que contribuirá cada miembro de los "sesenta," con la cantidad de 100 pesos en billetes.

Con la suma de 6,000 pesos se puede hacer ya algo, aunque no mucho. Es necesario buscar un local, un teatro por ejemplo, al que hay que decorar *poco más ó menos* con la elegancia y el buen gusto conque se arregló el de Irijoa en el baile último de Beneficencia que patrocinó la Sra. de Mendez Casariego.

Es indispensable dar un *ambigú* á los convidados, y por modesto que sea este no dejará de representar una fuerte suma.

En fin, entre flores, *carnets* y gastos accesorios se consume el dinero velozmente. Hago estas observaciones para aquellos á quienes les parezca así en montón mucho dinero seis mil pesos.

Claro está que un baile se hace tan solo con traer un cornetin y un guayo, pero del que se trata, que tiene que ser supra-elegante, no se puede prescindir de una verdadera orquesta dirigida por una *batutta* y de todos los requisitos que he apuntado antes.

Entre la lista de los Sres. que forman "los sesenta" se han deslizado algunos errores que se salvarán prontamente.

Por ejemplo: hay un viudo y un casado, nada menos que con cuatro hijos. Este es un *forro* que no puede pasar, pero que en honor de la verdad, ha sido el mismo interesado el primero en protestar. Es un señor muy conocido, que tiene una brillante carrera y que no recuerdo ahora si es *moreno* ó rubio.

En cambio Raoul C.... se ha callado que se casó en Argel, con una señorita hija de un comerciante en dátiles de Berbería y que de la feliz unión le salieron seis chiquillos que andan por el desierto de Sahara perfeccionando su educación.

El titulo de presidente al señor Marqués de Estéban está bien conferido. Es solteron por derecho propio, electo por unanimidad y reelegible cuantas veces se presente.

Me estraña mucho que la vice presidencia no se haya dado á Juan F. Centellas y que decanos en la clase, como Mazorra, Mediavilla y Zaldo, recalcitrantes como Cámara, é imposibles como Pancho Peñalver no hayan ocupado los primeros puestos.

Figuran en la lista de solterones, algunos que lo son transitoriamente, como Eduardo...... Pio.... y algunos más que yo conozco. Otros están próximos á abandonar el gremio y muchos son unos niños, que están pidiendo casarse y que si no lo han hecho todavía es porque aún no les han quitado el biberon.

Queda pues resuelto que la lista, *reformada* aparecerá dentro de pocos días; y que se dará un baile del cual resultará un treinta por ciento de matrimonios para el próximo invierno.

*

Y heme aquí que estoy dando vueltas entre los dedos, á una tarjeta que he encontrado y que dice á la letra:

Can you name un evening when you have not engagemet.

El propietario ó propietaria de ella puede mandar á recogerla á la redacción de *La Discusión*, de ocho á diez de la mañana, seguro que la entregaremos, *olvidando* las señas de un hotel y el nombre que está impreso en una de sus caras.

*

Para concluir, doy al público la siguiente consulta que he oido anoche en el Club:

"*Señor de Zamacois,*
¿se dice: porque, ó pourcois"?

Y vaya la contestación.

Es un uso ó modismo
que viene á resultar siempre lo mismo.

FLEUR DE CHIC.

INVIERNOS.

EN EL ÁLBUM DE ANA MARÍA BARRANCO

I.

Brumoso el cielo y oscuro,
oscuro y opaco el sol,
y los árboles sin hojas,
sin hojas y sin verdór.
El ave vuela, afanosa,
al nido que abandonó,
y hay sombras en el espacio
y tinieblas en redór.
—¡Qué triste es mi pátria!—dices
se me oprime el corazón!—
Pues, ahora, niña, un momento,
mira *la tierra del sol.*

II.

En lo azul, brillante ostenta
Apolo su luminar,
y hay luces en el espacio
y las hojas brillan más;
Y vuela el ave dichosa,
á donde su nido está:
todo á los hombres parece
decirles: ¡Felicidad!
Pero contempla sus rostros,
y al verlos observarás
cómo luchan, aunque en vano,
persiguiendo el ideal....
Arriba, se lee: *justicia*,
¡pero ¡ay! arriba no más!

III.

El árbol deja sin hojas
el invierno de tu pátria,
pero este *invierno* del pecho
las ilusiones arranca.
Si alguno ha de haber, prefiero,
aquel, niña, que se acaba,
entre esplendores brillantes
y entre luces y entre galas....
No al que dura siempre, ó tiene
por despertar en el alma,
sólo el resplandor siniestro
de la reluciente espada....!

FRANCISCO CHACON.

New-York, Diciembre 1890.



Ella:—¿Qué hay de novedades?
El:—¡Mucha tela por donde cortar, señorita!



Las actrices, por C. Ortíz.

DESDE NEW YORK.

24 *de Febrero de* 1891.



Los funerales del General Sherman han sido el asunto culminante de la última semana. La ceremonia fué imponente, no por las vanas pompas que en tales casos se acostumbran y que en este fueron suprimidas, sino por la expontánea manifestación de profundo respeto, cariño y dolor que acompañaron los restos del valiente militar desde la casa mortuoria hasta el cementerio de S. Luis, donde fué sepultado. Mas de medio millón de personas había en las calles por las que debía ser conducido el cadáver hasta el muelle. Producía vértigo aquel oleaje de la apretada muchedumbre que ondulaba á veces sin poder encontrar salida por las cerradas boca-calles.

Desde el Presidente de la República hasta el más humilde trabajador todos han pagado su tributo de veneración á la memoria del héroe.

Y en verdad que bien lo merece el hombre que en mil batallas ha expuesto su vida en defensa de la patria, que ha combatido valientemente por su ideal y después en el interior modesto y pacífico del hogar ejemplariza á su pueblo con sus virtudes y atrae los corazones con la mansedumbre y la dignidad de su vida!

***

Sarah Bernhardt continúa enloqueciendo á los yankées. "La divina Sarah" la llama el *Herald.*

Cleopatra, de Victoriano Sardou y Emilio Moreau, es el drama que actualmente se dá en el *Garden Theatre.*

Ya había sido representado aquí por Fanny Davenport, una artista americana de algún mérito, estrella que ha palidecido ante el fulgor de ese astro luminoso que se llama Sarah.

Fanny Davenport ha publicado una carta explicando como comprende ella el personaje de *Cleopatra.* Mme. Bernhardt le contesta hoy en el *Herald* con las siguientes palabras:

"Sr. Redactor del *Herald*

Solo tengo que contestar á Mme. Davenport lo siguiente:

El drama de Victoriano Sardou y Emile Moreau ha sido representado en París sin añadírsele ni quitársele una palabra.

Mme. Davenport ha puesto ante el público de América una obra que no ha sido revisada por sus autores.

Mi modo de comprender á *Cleopatra* es opuesto al de Fanny Davenport.

Cleopatra fué una mujer amante y un ser en extremo delicado. Si su memoria ha sobrevivido al tiempo ha sido por su deliciosa y femenil idealidad; no por ser reina. Es el tipo de una amorosa hechicera.

No fué extraordinariamente hermosa, fué encantadora. Era alta y delgada, con melodiosa voz; la nariz, algo desproporcionada, la compensaban unos ojos grandes y lánguidos.

En el retrato que de ella hace Plutarco no veo trazas de la mujer corpulenta ni de la arrebatada amazona que nos pinta Mme. Davenport.

Sardou y Emile Moreau ven en mi su *Cleopatra* ideal, y Davenport me permitirá estar satisfecha con sus opiniones.

Sarah Bernhardt."

La carta está saturada de un desden altamente ofensivo, muestra algo de la ira pronta á estallar por el desequilibrio nervioso de la gran trágica, y al mismo tiempo el convencimiento íntimo de la superioridad de su génio.

***

La vida del artista, ya sea del artista bohemio que vive al dia ó del artista que vive de sus rentas, siempre tiene más encantos que la vida monótona y un tanto prosáica de los otros mortales.

Así pensábamos hace unos días en casa de Mme. Capianí, la profesora de canto más notable de New-York, contemplando su precioso salón artísticamente decorado y el círculo de personas que la rodeaba. Mme. Capiani aunque no es joven, es una mujer de hermosa presencia y cuando habla se expresa con la vivacidad y el fuego propio de las italianas. Tiene un método especial para enseñar el canto y para perfeccionar la voz al educarla, método que nadie ha podido imitar y que ella solo posee. Fué casada con un consejero de la corona de Austria, pero enviudó muy joven, quedando con dos hijos. Había recibido una educación musical perfecta y no teniendo bienes de fortuna se dedicó al teatro.

Acciona admirablemente y refiere algunos lances de su vida con una gracia encantadora.

Algunas personas le pidieron que nos contase algo de su vida de teatro y nos refirió la siguiente historia:

Comenzaba yo mi carrera cuando fuí contratada para cantar en el *Liceo*, el mejor teatro de Barcelona. Llegué á la capital de Cataluña y apenas habíamos desembarcado empezaron á circular noticias muy desfavorables á la compañía. No sé que cisma se había armado contra el empresario, lo cierto es que recibí varios anónimos diciéndome que tanto yo como los demás actores seríamos silbados tantas veces cuantas nos presentáramos en escena. Pintar mis angustias é incertidumbres desde que llegué á España hasta la noche de la primera función, fuera cosa imposible. Yo pensaba en mis pobres hijos y en que su porvenir dependía de aquellas primeras pruebas.

Para calmar mi ansiedad necesité un calzado para completar el traje que había de sacar aquella noche. Pude conseguir que me lo trajese el zapatero cuado ya estaba en el teatro y solo faltaba media hora para salir á la escena. Por más esfuerzos que hice no me fué posible introducir los piés en ellos. Pedí entonces unas tenazas y con la fuerza de la desesperación logré calzármelos. Me puse de pié, mas eran tan agudos los dolores que me imposibilitaron de dar un paso. En aquella situación angustiosa oimos un gran ruido, prestamos atención y comprendimos que estaban silbando al tenor. Me tocaba mi turno, el empresario me tomó del brazo y sosteniéndome me condujo hasta cerca de la escena. Yo no puedo decir como fué, pero al verme delante del público olvidé por completo los zapatos y empecé á cantar. Cuando concluí una explosión de aplausos atronó el teatro y fuí llamada seis veces á la escena.

Desde aquella noche quedamos amigos el público catalan y yo, y el porvenir de mis hijos asegurado.

ELGA ADMAN.

LA ETERNA HISTORIA.

I.

El mismo palomar, hermosa mía,
que admiramos los dos el otro día,
(en el mismo lugar, precisamente,
nos juramos amor eternamente)
he vuelto á visitar.... ¡Triste visita!
¿Recuerdas la inocente palomita
que fijó tu atención? Pues allí estaba,
al aire dando su eternal arrullo,
tan monótono y triste, que apenaba
el lastimero son de su murmullo.
No sé; pero en el canto
de la tierna paloma, palpitaba
tanta melancolía,
que era, más que canción, que al aire daba,
el himno del quebranto;
eco de un corazón que sollozaba;
suspiro de un amor que se extinguía;
ó ese hipo del dolor, que el pecho cría
y sube á la garganta, do se traba,
y se deshace al fin en dulce llanto.
Tu sabes (pues los dos lo contemplamos,
no sé si con envidia) el tierno afecto,
que á aquel palomo, de color de armiño,
le profesaba la paloma hermosa.
La verdad Laura mía: ¡cual gozamos
al contemplar pasión tan amorosa,
á falta de palabras, espresada
en un dulce dialecto;
mudo, hermoso lenguaje del cariño,
que entiende y siente el universo entero;
y que á falta de imágenes y voces,
tiene algo más sincero:
el beso y la mirada,
cuya expresión enérgica conoces.
Pues bien, aquel afecto ilimitado,
ha venido á turbar otra paloma,
prófuga infiel del palomar de al lado,
de espíritu tal vez aventurero,
que en aquel palomar su asiento toma,
y que hoy con el palomo en el alero,
practica ese dialecto de que he hablado,
mientras la palomita abandonada,
víctima de profundos desconsuelos
en oscuro rincón de su morada,
se consume de amores y de celos.

II.

Hoy volví al palomar, Laura querida;
nada ha cambiado en él, nada; es el mismo
el género de vida,
que le imprimió cruelmente el egoísmo
de la prófuga artera. En sí reasume
el cargo de sultana, que adorada
se contempla, orgullosa y despiadada;

y causa amargas penas y desvelos....
¡mientras la otra paloma se consume
de amores y de celos!

III.

¿Cómo fué? Hoy ha volado
del palomar la prófuga de al lado;
y el palomo que, ingrato considera
que es suya por derecho de conquista,
con indecible afán, canta y la espera,
en el espacio azul, fija la vista.

IV.

No ha vuelto la paloma, no, no ha vuelto;
y el ingrato palomo, convencido
de que tan corto amor se dió al olvido,
á olvidarla también se halla resuelto.
Tal vez piensa en su hermosa compañera,
que abandonada y triste, siempre llora,
y la encuentra otra vez dulce hechicera,
y de todo su amor merecedora.
Pero ¡ay! que es tarde ya; y el dulce afecto
que en el ingrato pecho ya renace,
no ha de ser espresado en el dialecto
que confundir dos corazones hace.
La tierna palomita,
minada por la fiebre de su cuita,
consumióse al calor de sus desvelos;
y cuando ya á su lado,
el ingrato palomo, siempre amado,
dejó escapar el eco de su arrullo,
(triste presagio de tardíos consuelos)
abrió los ojos, la miró un instante,
de su pecho escapó débil murmullo,
última nota de canción amante,
y sucumbió de amores y de celos.

No puedes comprender lo que esta historia
vivirá, Laura mía, en mi memoria;
ni la intensa emoción que me ha causado.
Triste cosa es amar sin ser amado;
pero es más triste aún, que el ser querido,
que de amores por uno ha suspirado,
en su pecho faláz nos dé al olvido,
y por otro suspire enamorado.
Es más triste sufrir crueles dolores,
sin encontrar alivios ni consuelos....
¡Existir entre amores y entre celos
y sucumbir de celos y de amores!

E. RODRIGUEZ PEREZ.

Febrero 25, 1891.

CONDOLENCIA.

La muerte ha llevado el luto al corazón de una distinguida familia. El Sr. Feliciano Mallen, padre amantísimo y caballero irreprochable, ha desaparecido para siempre, víctima de dolorosos y prolongados padecimientos, en los primeros días de esta semana.

La Habana Elegante registra con inmensa pena esta desgracia y envía á los entristecidos familiares del Sr. Mallen la expresión de su sincera condolencia.

M. Stein.—
Dá gusto ver en aquel elegante establecimiento de sastrería de Aguiar 92 el surtido de telas primorosas que para la próxima estación estival ha recibido el simpático húngaro Máximo Stein.

La variedad es asombrosa; abundan sin embargo los colores claros con obras á cuartos. De su calidad nos escusamos de hacer mención si decimos que han salido de los talleres de Pool & Co., ó séase los más solicitados entre los sastres europeos.

Notas y Noticias.

Como si acaso fuera poco el inmenso surtido de telas que se ostenta en el popular establecimiento *La Filosofía*, ahora últimamente ha salido en dirección á París uno de los socios de tan acreditada casa con objeto de adquirir novedades.

Pronto estarán esas telas en la Habana, imponiendo su adquisición á las señoras, toda vez que serán de un gusto refinadísimo y de una calidad flamante.

Una sastrería de gran aceptación entre nuestros elegantes: la de Mella y Cª en Obispo 77.

Esta casa tiene un lema que la enaltece: "El mérito del sastre no consiste únicamente en cortar bien y á la moda, debe también ceñirse al gusto de sus parroquianos."

Mañana deberá tener efecto en los terrenos de *Almendares* un reñido desafío de *base ball*, dedicándose el producto de las entradas al infortunado Director de *La Fraternidad*, Juan Gualberto Gómez.

Con este motivo sus simpatizadores y amigos, residentes en Cárdenas y Matánzas, han organizado excursiones á fin de asistir á la fiesta que con tan laudable propósito se prepara.

Deseamos al encarcelado compañero los más satisfactorios resultados.

No es posible visitar *La Acacia* sin que siempre nos asalten nuevas impresiones. Y es que sus dueños, los amables hermanos Cores, se esmeran cuidadosamente en ofrecer constantemente novedades de altísimo valor en su rica y muy favorecida joyería de la calle de San Rafael, hoy conocida por *boulevard Acacia* en el tramo que ocupa tan lujosa casa.

A diario se elogian las excelencias del *Vino de Papayina*, preparado según fórmula del Dr. Gandul y del que tanto consumo se hace en nuestras principales boticas y en el laboratorio del Sr. Perez Carrillo, Neptuno 233.

Para los que padecen de dispepsia, nada mejor indicado.

Entre los varios artículos recibidos últimamente en *Las Ninfas* hay un precioso surtido de sedas de fantasía de clase inmejorable y de un gusto perfecto.

Recibieron asímismo una nueva remesa de pañuelos de nipe con nombres bordados á mano y cuyo bordado es reconocido como el más fino y mas difícil, á la par que de esquisito gusto por lo hermoso de sus dibujos y la combinación de su colores.

Hay que verlos para comprender toda su belleza

Si alguna fama es justa, es la que goza el elegante establecimiento de sombrerería *El Louvre*, de San Rafael y Consulado.

Los sombreros de castor que tiene esta casa. son de calidad insuperable. Llevan la firma de Johson & Cª, los acreditados manufactureros ingleses.

Para el verano espera *El Louvre* una remesa de sombreros caprichosísimos, que han de gustar sobremanera. Son de gran novedad, según el modelo que hemos visto.

La Habana—tienda de ropas de Obispo y Aguacate—es siempre de las primeras en recibir novedades.

Sobre sus mostradores se verán á todas horas las telas de última moda, desde el exquisito raso hasta el sencillo percal.

Casimiro Serna es un incansable ofreciendo todo aquello que la moda dispone. Así está su establecimiento, siempre concurridísimo.

Una barbería que visita toda nuestra juventud: la denomina "Salón París" y que está establecida en San Rafael 14½.

Exquisitos perfumes en los tocadores y expléndido servicio por parte de los operarios.

En el "Salón París" encontrarán Vdes. á Juan Martínez. Solicitadlo.